

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

Suscripción en Madrid.

Por un mes..... 3 reales
Por tres id..... 20 id.

Suscripción en Provincias.

Tres meses..... 26 reales.
Por seis idem..... 50 id.

En el extranjero y Ultramar.

Por un año..... 120 reales.
(Franco de porte).

Colocacion en el BANCO DE ECONOMIAS, de un real por mes de suscripcion, para atender a las enfermedades de los suscritores.

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15.

SUMARIO. *Revista de la semana*, por V. C. Feijóo.—*El Grito de Polonia*, por Narciso Campillo.—*La felicidad de las mugeres*, por I. de la Coruña.—*La Ilusion* por J. M. de Guzman.—*El Cabello Blanco*, por J. A. Quiroga.—*Soneto tagarninesco*.—*Sueltos*.—*Loteria*.—*Todos somos iguales*, por T. Alfaro.

REVISTA GENERAL DE LA SEMANA.

De muy poca monta son las noticias que podemos comunicar á nuestros lectores en la presente semana, y decimos de poca monta, por la poca ó ninguna variacion que se observa en la faz y en el curso de las cuestiones pendientes. Esta especie de estacionamiento en las actuaciones de la vida política á que parece contribuir la inercia y el desmayo, propios de la estacion calurosa á que nos hallamos ayo-cados, viene á colocarnos en una situacion asaz difícil respecto de nuestros lectores, á quienes con todas nuestras fuerzas deseamos presentar la mayor variedad é interés en las noticias que les comunicamos. Los periódicos políticos por su parte, distraídos en cuestiones puramente de partido y de afecciones políticas, apenas suministran un rayo de luz, dejando trascender bien á las claras en sus columnas esa amortiguacion de fuerzas que sucede siempre á las grandes palpitaciones de la vida humana. Pero, dejando todo esto ó un lado, procedamos á llenar nuestro deber de la mejor manera que nos sea posible.

Los asuntos de Méjico ofrecen todavía á los ojos del observador, problemas difíciles que resolver, no obstante de que la toma de Puebla por los franceses, parece ser ya un hecho del cual no puede dudarse.

La casi conformidad entre los detalles dados por los periódicos de los Estados-Unidos, y el parte oficial un tanto circunstanciado en que el general Forey da cuenta al ministro de la Guerra francés de la ocupacion de la ciudad, las noticias particulares que por otra parte se han recibido de la Habana y Veracruz, todos son datos que refiriéndose á unos mismos términos nos hacen convenir en la verdad del hecho. Pero tales son el peso y la influencia que en todos los ánimos han ejercido las noticias propaladas antes de saberse aquí el triunfo de los franceses, que era necesario para creer este, ó renunciar á aquellas lo cual no es muy fácil, vistos los caracteres de verdad con que se nos han ofrecido, ó cerrar los ojos á la eventualidad de los hechos y á la investigacion de la verdad. No ha faltado quien haya dicho que previamente á la toma han mediado comunicaciones particulares entre los generales Forey, Ortega y Comonfort. No nos haremos ciertamente eco de semejantes

noticias, ni mucho menos de sus comentarios; pero si diremos que en los asuntos de Méjico, reina la mayor confusion y oscuridad, y que solo el tiempo es el que podrá descifrar ese gran misterio.

La cuestion de los Estados-Unidos parece ya dejar des-puntar alguna esperanza de solucion en el horizonte político, si bien la guerra á que ha dado lugar, sigue en todo su furor principalmente en Port-Hudson y en Wicksburgo. Grandes son las fuerzas que en ambos puntos se concentran de una y otra parte; pero grandes son tambien las dificultades que para su asalto se presentan á los federalistas. El general federalista Grant acaba de sufrir una gran derrota despues de un sangriento combate delante de Wicksburgo, con pérdida de 20,000 hombres. El general Banks que habia ido en su auxilio, logró conseguir algunas victorias sobre los confederados, á quienes obligó á retirarse á Port-Hudson; pero estos triunfos de Banks significan muy poco, si se consideran relativamente á una pérdida tan desastrosa como la del general Grant. El mismo general Banks ha sufrido en Port-Hudson, una pérdida de 4,000 hombres.

De este resultado y de los que hemos observado en otras revistas se deduce facilmente que la suerte es propicia á los confederados. Pero no es solamente en el terreno de las armas en donde los Estados del Sur, hacen progresos admirables sino tambien en el terreno de la opinion respecto de la causa que defienden. Lord Palmerston despues de dar cuenta en la Cámara de los Comunes de los tratados hechos entre Inglaterra y los Estados del Norte, sobre la prohibicion de la trata de negros, y de que el Congreso de Washington habia votado leyes penales muy severas contra los que hiciesen réos de semejante ofensa, ha manifestado sus esperanzas de que la confederacion del Sur consentiria tambien en la conclusion de otro tratado, tan luego como estableciese definitivamente su independendencia. Estas expresiones del primer ministro inglés, parecen dejar ver mas realizable; cuando no mas próximo el triunfo definitivo de las armas confederadas.

La cuestion de Prusia sigue complicándose mas y mas cada dia, y colocando en la mas abierta divergencia la nacion y el gobierno, predominando siempre por parte de este la idea capital de un golpe de Estado. Las manifestaciones por parte de la nacion son ya mas francas y aparecen sin rebozo á la luz del dia. La prensa toda se ha coaligado para protestar enérgicamente contra la conducta del gobierno; este reduciéndola á un círculo estrecho y mezquino, há dado lugar á que las municipalidades intentasen hacer una representa-

cion al rey, como así mismo se llevó á efecto; pero una ordenanza real, previamente dictada, prohibiendo que los municipios celebrasen juntas y deliberaciones de carácter político, los despojó por completo de todo derecho de representación en estos asuntos. Así es, que según una Gaceta de Berlín, el rey no ha querido recibir á la diputación enviada por el Consejo municipal de Breslau, ni mucho menos admitir la manifestación, so pretexto de ser *ilegalmente* votada.

Las relaciones exteriores de la Prusia no están mejor paradas que las que se refieren á su derecho público interior. La Dinamarca escandalizada de la conducta del gabinete de Berlín, llama sobre esta cuestión la atención del Austria, y en fin, toda la Alemania parece mirar con desagrado y arrojar un voto de censura contra semejantes arbitrariedades. El gobierno inglés, disgustado en extremo por ello, y acosado por las interpelaciones de las cámaras se propone descubrir ese convenio militar que se dice celebrado entre Prusia y Rusia, cuyas contestaciones en la fuerza de su negativa y en lo que entre sí difieren, dejan en cierto modo entrever que realmente existe: y aun se dice que lastimándose de los desórdenes interiores, lord Palmerston ha escrito en nombre del gabinete de Saint-James al ministro prusiano Mr. Bismark una carta confidencial recomendándole prudencia y moderación. Triste cosa es para la dignidad de un gobierno que una nación extraña tenga que recomendarle condiciones que todo hombre está obligado á saber desde que nace, y que se aprenden en una escuela de primeras letras.

La independencia de Polonia es ya una cuestión casi universal: su nombre resuena ya en todos los ámbitos del mundo. Italia, Austria, Turquía, Dinamarca, Bélgica, Holanda, Suecia, Francia, España, Portugal, Inglaterra, casi toda la Europa, casi toda la América, responden con sus simpatías y sus sufragios á los heroicos esfuerzos de un puñado de hombres. Grato y consolador es ver que la débil voz del indefenso halla eco en todos los corazones, que el sentimiento de la justicia vence y se sobrepone á la iniquidad y al despotismo: podrán alguna vez ser injustos, no individuos, una familia, un pueblo; pero la humanidad no lo es nunca. En vano pretende la Rusia aprestar ejércitos y afilar sus hoces destructoras, en vano en la fuerza de su despotismo y de su rigor las hace caer sobre la cabeza ungida del sacerdote, sobre el inocente cuello de la virgen; en vano si, porque Polonia no perderá nunca la noción de lo justo; porque el número de sus mártires acrecentará el número de sus hijos; porque la santidad de su causa acrecentará la fe de sus héroes. Polonia se levantará: cuando el vínculo de la justicia una á todo un pueblo, cuando una causa tan santa acuna sus brazos, cuando el asentimiento universal lo apoya, no hay fuerza que se resista á su torrente, no basta un ejército frívolo y desorganizado aunque numeroso como el de la Rusia, para acallar su grito y romper un cuerpo tan compacto, como merced á la fuerza de su union, presentan los polacos. Una prueba de esto la vemos, en que un puñado de hombres han sido bastante para resistir y con ventaja meses y meses, á un ejército formidable y numeroso.

Escandalosas en sumo grado son las noticias que traen los periódicos extranjeros de las atrocidades y del injusto rigor que con tan cruda ferozidad están ejecutando en Polonia las tropas moscovitas. Repunciamos á su relato porque su número y su descripción bastan para helar la sangre y detener nuestra pluma.

Descartados ahora de esta parte de la revista, vamos á dar á nuestros lectores una breve noticia de los principales espectáculos de esta corte.

Con gran preferencia sobre los teatros acude el público madrileño á los espectáculos más propios de esta estación del año, cuales son los circos ecuestres, y los bailes. Entre los circos, el que indudablemente está más concurrido es el de Price. Los dos elefantes, primero, después Mr. Blondin y últimamente la familia Dellevanti, han llevado y siguen llevando á aquel circo una inmensa concurrencia. La familia Dellevanti cautiva actualmente su atención. Los juegos icarios son verdaderamente sorprendentes, pero los saltos mortales tal como los dá uno de los jóvenes de esa familia, exceden á todo elogio; solo podemos decir que nunca hemos visto ejecutar con más agilidad y más limpieza tan difíciles trabajos. El público los aplaudió frenéticamente.

El circo del príncipe Alfonso está sufriendo un descenso muy grande en la concurrencia que á él asistía. ¿Será esto efecto de algunos cuadros obscenos é indignos de una buena sociedad que nos ha presentado sin respeto alguno á la delicadeza y al pudor de la juventud que los contemplaba?

Los esfuerzos de la empresa de *El Paraíso*, con sus bailes, con sus conciertos y con sus fuegos artificiales consigue también que á sus deliciosos jardinillos concurre una tan escogida como numerosa sociedad. El martes último tuvimos el gusto de oír por primera vez en esta temporada los conciertos vocales é instrumentales de que tan buena memoria nos ha dejado el año anterior. La hermosa perspectiva que los tupidos bosquecillos, profusamente iluminados, presentaban, unida á los armoniosos acordes de dos orquestas y de un escogido cuerpo de coros y á los variados fuegos de pólvora que se quemaron han convertido aquello en una mansión Olímpica, en un verdadero Paraíso. La función nada ha dejado que desear; por nuestra parte salimos plenamente satisfechos, mas todavía que por su aparato, por la buena sociedad que allí hemos visto.

El Eliseo Madrileño dió también el jueves una espléndida función compuesta de concierto, baile y fuego. Las escogidas piezas que allí se han cantado al son de una afinada orquesta, ha agradado en extremo á sus muchos concurrentes. El buen orden en el baile, reinó siempre desde el principio hasta el fin. Sentimos no haber podido ver los cuadros disolventes que estaban anunciados y de que tan buena noticia tenemos. No obstante damos nuestros parabienes, tanto á la una como á la otra empresa por los laudables esfuerzos que hacen por agradar al público.

V. C. FENÓ.

Un ilustradísimo amigo nuestro nos ha remitido el precioso romance inédito original del aplaudido poeta sevillano D. Narciso Campillo, autor de la célebre oda á la muerte de Quintana, que tan buen nombre le conquistó en los círculos literarios de la corte.

EL GRITO DE POLONIA.

Quando el Criador con gigantesca mano
la tierra en ejes de diamante puso,
¿tal vez formar al hombre se propuso
siervo cobarde ó criminoso tirano?

(HEREDIA.)

No hay amigo para amigo,
no hay hermano para hermano;
el ay postrero que exhala

todo un pueblo asesinado,
 si alcanza á los otros pueblos
 no interrumpe su descanso,
 no interrumpe sus placeres,
 ni arma sus ociosas manos.
 «¿Qué nos importan, exclaman,
 las penas de los extraños?
 Su sangre no es nuestra sangre,
 ni sus campos nuestros campos,
 su libertad no es la nuestra,
 vivan ó mueran, dejadlos.»
 No hay amigo para amigo,
 no hay hermano para hermano.

En tanto el Vístula corre
 hondamente ensangrentado:
 la vergüenza con la muerte
 alzan allí trono infando:
 para la mujer, la afrenta:
 para el guerrero, el cadalso:
 hay horfandad para el niño,
 oprobio para el anciano.
 A todos alcanza, á todos
 la bondad del soberano,
 que tiende el cetro maldito
 entre falanges de esclavos,
 y sobre Polonia lanza
 la desolación y estrago.
 Son su ley sus bayonetas;
 ¿qué derecho mas sagrado?
 Solos, uno contra ciento
 luchan los héroes polacos,
 y aunque ornados de laureles,
 pocos son, van espiando.
 Europa muda los mira:
 ¿no hay en Europa soldados?
 ¿No hay gobiernos liberales?
 ¿No hay pundonor? no hay cristianos?...
 ¿No hay amigo para amigo,
 no hay hermano para hermano!

Mañana el indiferente
 verá mares de llanto,
 al mirar sobre su cuello
 puñal traidor levantado;
 al mirar mancha en sus glorias,
 y cadenas en sus brazos.
 A su vez clamará auxilio:
 oír á su vez con espanto:
 «¿Qué importan para nosotros
 las penas de los extraños?
 Su sangre no es nuestra sangre,
 ni sus campos nuestros campos,
 su libertad no es la nuestra;
 vivan ó mueran, dejadlos.»
 Y sentirá estremecido
 en su alma yerto pasmo,
 agotará su ignominia,
 le herirá recuerdo amargo,
 y la voz de su conciencia
 siempre le estará gritando:
 ¿no hay amigo para amigo,
 no hay hermano para hermano!

Quando Polonia haya muerto
 bajo el hacha del tirano,
 y baje un pueblo al sepulcro,
 y todo esté consumado;
 cuando la maldad en triunfo
 alce sacrilego brazo,
 con inmundo desafío
 á cielo y tierra insultando,
 Europa querrá tardía
 poner límite al estrago;
 sus diplomáticas notas

serán del muerto el sufragio,
 y al hollar su noble tumba
 en ella verá gravado:
 ¿no hay amigo para amigo,
 no hay hermano para hermano!

NARCISO CAMPILLO.

LA FELICIDAD DE LAS MUJERES

SE HALLA EN EL SENO DE LA FAMILIA.

A las mujeres debía educárselas mas bien por medio del corazón, que por el entendimiento, porque ellas no saben bien mas que lo que el primero les dicta, si ilustrásemos su corazón, no habría en ellas mas que virtudes, serían ángeles en vez de mujeres, y lo que ahora tienen por su mayor desdicha, les produciría las mas gratas satisfacciones.

Cuando envejece la mujer y dejan de prodigarle obsequios, se cree desgraciada, pero tiene hijos; los educa, los cuida, y se regocija su alma, contemplando á estos tiernos seres que han nacido para amarla. Sin embargo llega un dia señalado por la naturaleza y el evangelio en que deben dejar á su madre, el hijo, para recibir á su esposa y la hija para seguir á su marido, y entonces es cuando la pobre madre cree terminada su tarea, se apodera de ella la melancolía porque solo vé el vacío en el porvenir y no sabe ya que hacer de la vida. El sentimiento que la devora y que no se le encuentra nombre, el sentimiento que la entristece viendo á su hija dichosa, con una felicidad que no procede de ella, es muy parecido al de los celos y del egoísmo y sin embargo tiene muy diferente origen; lo produce la creencia que tienen comunmente las mujeres que la misión de la madre concluye tan luego como un extraño les quita su hija, sin recordar que entonces empieza para ellas la segunda época de la maternidad.

Cierto es que el matrimonio entibia, á lo menos en la apariencia, los suaves vínculos que unen á la madre con la hija; porque esta en la rápida transición de la inocencia á la voluptuosidad, de la sumisión al dominio, se deja arrastrar por el delirio de los sentidos, de la vanidad y el orgullo, y en los primeros momentos de su felicidad, hasta parece que olvida el cariño maternal pero no tardará mucho la madre en volver á encontrar á su hija; la encontrará feliz ó desgraciada; poco importa, la hallará para ilustrarla, consolarla y amarla eternamente, por que el amor y el consuelo son la vida del corazón materno.

La mujer lejos de transformarse en un ser inútil y pasivo despues que se casan sus hijos se convierte en el ángel tutelar de su nueva familia; despreciando los atractivos que le quedan, libre ya de los cuidados de su casa y menospreciando las vanidades del mundo vuelve á encontrarse en el seno de su familia á quien prodiga los tesoros de su larga experiencia. Solo ella sabe unir la atención al cuidado, la gracia á la prevision; solo ella posee una bondad que nada es capaz de agotar y el tacto esquisito que procede del amor, y que sabe comprender todos los dolores. Vedla, pues, al lado de la hija, en los primeros meses de su embarazo como sabe prever los accidentes que la amenazan, sus incomodidades, sus inapetencias, sus lastios. ¡Qué consuelos! que cuidados; cuya oportunidad solo ella es capaz de acertar! Principian los dolores que separan al joven esposo y que atan á la madre al lecho de su hija. Hay allí tambien otra mujer que espera al recién-nacido y que lo maneja y envuelve con indiferencia, porque cumple con un deber que se le paga; pero con qué satisfacción recibe la

abuelita á la inocente criatura! No se atreve á separar de ella sus ojos y la calientan con su amor. ¡Oh! esta es dos veces madre, ha vuelto á encontrar las emociones de su juventud y los goces de la maternidad. Mirarla enternecido, ocapada, conmovida, contemplando el sueño del recién-nacido, entienda sus menores vagidos, sabe prever todas sus necesidades ó adivinar todos sus instintos. La madre inesperta! abatida, apenas se atreve á tocar á aquella débil criatura; pero cuando la abuela se levanta, brillando de placer, cuando arrima al niño al seno materno, suspendiéndolo de aquella fuente de vida: lleva al pie del lecho del dolor al marido perdido de miedo, de ternura y de orgullo, cuando radiante de alegría, en medio de tan tierno grupo, y en la plenitud de un sentimiento materno que acaba de duplicarse, derrama entre aquellos tres seres los tesoros de sus bendiciones, entonces se olvida de todos sus dolores y goza la felicidad mas grande que Dios ha concedido á los mortales. Después vienen los cuidados físicos tan necesarios para la salud de la madre y la vida del niño: misión de prudencia y de cuidado que requiere una larga experiencia, y que la muger joven no puede aprender sino de su madre.

No hay una madre joven que al lado de la cuna de su hijo no se sobresalte ni inquiete á cada momento, el mas leve accidente la enferma, el mas pequeño grito la espanta; no sucede así á la abuela porque esta tiene mas experiencia, conoce las enfermedades de los niños, sabe algunos remedios, es paciente, sabe esperar.

Muchas veces sucede que los dolores que produce en los primeros días de la lactancia, inspiran temor y repugnancia á la madre en dar el pecho á su hijo; se cree vulgarmente poder suplir á las necesidades del niño por medio de bebidas, después le toman miedo saciado y esto es causa de que le coja el pecho con menos ardor y que su accion cause mas agudos dolores á la madre; entonces la abuela hace comprender á su hija que son insuficientes y arriesgados los medios artificiales que se inventan para vaciarle y que causan muchas enfermedades; le inculca la idea de que eso le atormenta á la madre, y que el niño tarda muy poco en hacer la digestion, para obligarla á que renueve su alimento, dándole el pecho amamantado. ¡Admirable armonia que quiere que las necesidades del hijo sean la salud de su madre, y que la salud de la madre sea la prosperidad de su hijo!

Hé aqui la misión casi divina de la abuela. Cuanto mas desgraciada es una mujer que pierde las gracias de la hermosura, cuando cargada de adormos corre detrás de los vanos homenajes que se les escapan, tanto mas nos encanta; cuando bella aún, se nos presenta rodeada de sus hijos y de sus nietezuelos. De este modo la mujer cuando se halla en el último tercio de su vida, lejos de marchitarse en el abandono, es el alma de una nueva familia, no quedándole otro sentimiento que el no poderse multiplicar mas.

Cuanto mas hijos tiene, mas agradable es su vida; cada nueva familia la reclama y halla el mayor placer en tenerla á su lado, porque dó quiera que vá lleva siempre consigo la fuerza moral y el mas tierno consuelo. Así es que las familias, fieles á las leyes de la naturaleza encuentran en sí mismas sus placeres, su apoyo, su gloria, su instrucción no solo es la alegría de la niñez la abuela, sino tambien su directora: ella hace que las niñas se aparezcan á sus madres; y que sus hijos lleven á la casa conyugal las virtudes que han visto practicar en el lecho materno.

De todo esto debemos concluir que si las mujeres son desgraciadas en su vejez, es porque ignoran la doble misión que Dios las ha confiado de madre y abuela, y que deben buscar su felicidad en el seno de la familia.

Están llamando actualmente la atención pública en los Estados-Únidos los siguientes sentidos y delicados versos que se encontraron en los vestidos de un voluntario separatista del ejército de Potomac, muerto estando de centinela á las inmediaciones del campamento.

I.

Nada acontece en la estendida línea
Del Potomac. Tan solo el centinela,
Que guarda fiel su limitado espacio,
De un guerrillero oculto en la maleza
Muere al tiro fatal. No es nada. ¡Acaso
Un hombre mas se cuenta en la pelea?
No es jefe el que sucumbe, es un soldado
Quien solitario al exterior se entrega.

II.

Nada esta noche en la estendida línea
Del Potomac sucede. Alegre sueña
El dormido recluta. Clara alumbra
La luna del otoño blancas tiendas,
Y arden los fuegos del vivac. Suspiros
Trémulos dá la brisa cuando juega
Con las hojas del bosque. El campamento
Centellantes custodian las estrellas.

III.

Nada el silencio turba, si no el lento,
Paso del avanzada, que á la peña
Va y vuelve de la fuente, y en la cuna
Piensa del niño y en la madre tierna
Y del monte apartado en la cabaña.
Flojo el fusil mantiene, y su morena
Faz baña el llanto al murmurar un rezo
Por sus dormidos hijos y por ella.

IV.

Igual parece que la luna hoy brilla,
Que aquella noche azul de primavera
En que el callado amar brotó del labio,
Y un juramento murmurado apenas
Para siempre bastó... Rápido enjuga
Con el brazo sus lágrimas, y aprieta
Con fuerza el rifle al corazón, queriendo
Así, aunque en vano, dominar sus penas.

V.

Pasa la fuente y el rasgado pino
Con tarde pie, y hácia la opaca selva
Sigue avanzando entre la luz tranquila
¡Oyes!.. ¿Será el rumor que en la floresta
Produce el viento..? ¿Es rayo de la luna
Ese lampo fugaz que mi ojo ciega?
¡Fué un tiro!.. ¡Adios! por siempre adios María!
La sangre escapa de las rotas venas.

VI.

Nada esta noche en la estendida línea
Del Potomac sucede. Muda reina
La paz en torno que interrumpe el río
Con su perpétua voz, mientras la muerta
Faz del soldado el húmedo rocío

Baña en silencio, y solo las estrellas
Contéplante piadosas... Ya su guardia
Terminó para siempre el centinela.

LA ILUSION.

A LUISA.

Es muy dulce soñar cuando
Un puro amor se alegra;
Dulce cuando el alma adora
El bien con que está soñando.
Yo sueño que estoy hablando
Al ángel de mis amores,
Que sus lábios seductores
Responden á mi pasión,
Si esto, Luisa, es ilusion...
Para que sueños mejores.

Tú me dirás, alma mía,
Que no quisieras soñar;
Porque ves al despertar
La ilusion de tu alegría.
Mas sueña, Luisa, que un día
(Pues que así lo quiere Dios)
De nuestro cariño en pos
Nos debe el sueño rendir.
¡Cuanto podremos decir
Felices somos los dos!!...

JOSÉ MARIA DE GUZMAN.

EL CABELLO BLANCO.

(Continuación)

En casa de los Sres. Verdemar no se tenía el consuelo de gozar ni aun de aquella tranquilidad aparente.

Florentina se hallaba todavía enferma, si bien se levantaba ya muchos días. Su padre sufría cruelísimos ratos por no poder acertar con la enfermedad de su hija para extinguirla radicalmente. Doña Teotiste, que según varios pareceres la sabía de sobra, no quería manifestarla á su esposo; pues segura como se hallaba de que las dolencias de su hija no eran de peligro, se le importaba muy poco que perdiera la buena fama de que gozaba por su acierto é inteligencia todo el proto-medicato.

Era lunes y cerca de las tres de la tarde.

Florentina estaba en su gabinete sumamente arropada y junto á un brasero.

Catalina se encontraba enfrente de ella pegando puntilla á unas enaguas.

La mamá exprimía en tanto en la cocina las cáscaras de una naranja cuya carne había comido, y con el mayor afán trataba de arreglar para su hija una excelente naranjada.

Florentina y su doncella trataron de aprovechar los momentos que les dejaba libres la cuidadosa Teotiste.

—Le entregaste la carta? dijo Florentina.

—Sí, señorita. Estuvo un rato indeciso, pero se decidió á tomarla al oír la pintura que de la situación de V. hice.

—Qué tal semblante tenía?

—Sumamente pálido, por eso y por lo que V. dice que hace tiempo no se le ha visto en parte alguna, me inclinó á creer que también ha estado enfermo.

—Pobre! pero qué es lo que habrá motivado su enfado conmigo?

—Indudablemente la maldita circunstancia de aquella noche, le avergonzó y no se atreve...

—En eso he pensado varias veces, pero me inclinó mas á creer que él se encuentra resentido conmigo, y la causa de ello que he hallado es que le ha inspirado celos el Marqués.

—Tal vez, pero hubiera tratado de ver si sus celos tenían algún fundamento...

—Tienes razón, y desde aquella noche no le hemos vuelto á ver ni á tener noticias tuyas, ¡bien que si ha estado enfermo!... Y crees tu que acudirá á la cita?

—Es mas que probable, aunque no sea mas que por curiosidad.

—Entonces no me ama...

—No he querido decir eso. Además estoy segura de que D. Enrique ama á V. y aun con mayor vehemencia que antes. Si la frialdad que aparentaba era acaso por fingirlo, lo hacia de tal modo que parecía que se lo habían impuesto por penitencia. Pero recostaos en el sofá y dormid ahora un rato para que esteis luego despierta.

Un violento campanillazo interrumpió la conversacion de las dos jóvenes.

Catalina corrió á abrir la puerta.

XIII.

A poco apareció en el gabinete D. Timoteo que gritaba alborozado:

—Mañana hija mía estarás ya enteramente buena.

—Pero acaso no lo estoy papá?

—No te duele nada, no tienes calentura es verdad, pero no es radical esa curación.

—Pues no sabe el enfermo cuándo se siente bien?

—No señora. No sabiéndolo el médico, cómo quieres que lo sepa el enfermo que tiene obtusa su inteligencia y la sensibilidad embotada por sus dolencias?

—No había reparado en eso.

—No es extraño, porque hace muy poco tiempo que me he probado y demostrado hasta la evidencia esa idea sugerida por mi continuo estudio. Pero volvamos á lo que nos interesa, ¿en dónde tienes aquel cabello?

—¿Cuál? y las mejillas de Florentina se tiñeron de un color rosa subido.

—Aquel pelito blanco que encargué yo que guardaras?

En esto se presentó doña Teotiste, revolviendo con afán el azúcar que tenía empeño en quedarse en el fondo del vaso de naranja que con una mano elegantemente conducía.

—Se lo ha llevado D. Enrique—murmuró.

—Por qué?

—Por qué mamá se empeñó en que le había de tirar.

—Esposa! de este modo te opones á mis mandatos? así miras por la salud de tu hija?

—Qué tiene que ver...

J. A. QUIROGA.
(Se continuará.)

Soneto tagarninesco.—Allá vá uno-en latin Ciceroniano, que vale un millon.

Hojam suciam buscabit mazorcorum
qui enterrabit in fétida piscina
et mojavit in aqua de estrignina
revuelta cum estiercol corruptorum;
preparabuntur huegus rellenarum
de hojam colem, sulfato de morfina,
pestifera inmundicia matutina
crimen burrus, et pulvis ladrillorum;
Rociabit ingredientem cum presencia
de canem cadáverico, insepultum,

et gatus negrus et ratonem blancum,
et secatus at luna de Valencia
encontrárebit fabricata al puntum
lagaríniam ferocem del estamona.

En Cádiz ha empezado á publicarse un nuevo periódico satírico titulado «Sancho Panza» que á juzgar por el primer número podemos asegurar que es una publicación digna de la cultura del país donde sale á luz. Dicho periódico parece presentarse como un nuevo contrincante de *Juan Claridades*, cuyo antiguo director D. Victor Caballero y Valero es el que hoy se halla al frente del mencionado *Sancho Panza*.

Desde el otoño anterior á la primavera actual, han perdido las letras, el periodismo, el teatro y la política, á Fernando Osorio, Larrea, Cuende, Morquecho y Palma, Calvez, Amandi, Agustín Príncipe, Pastor Díaz y Luis Olona.

Al sentimiento de este recuerdo va unido el del difícil reemplazo de alguno de aquellos.

Habiendo sido herido el lidiador de toros Antonio Sanchez (el Tato), y debiendo marchar con su cuadrilla á dar una función en Cádiz, suplicó á su compañero Cayetano Sanz que ocupara su puesto. Cayetano Sanz marchó á Cádiz con la cuadrilla del Tato, mató en la corrida para la que este estaba comprometido, recogió la cantidad abonada por la empresa de Cádiz, pagó á la cuadrilla del Tato y envió á este el sobrante de lo recibido. Negóse el Tato á recibir la cantidad que se le enviaba; pero no habiendo consentido Cayetano en volver á tomar el dinero, el Tato ha mandado invertirlo en una riquísima botonadura de brillantes que ofrecerá á su desinteresado compañero.

CERTAMEN ARTÍSTICO.

En Ginebra se ha abierto un concurso de artistas españoles y extranjeros para la erección de un monumento que perpetúe su unión á los demás cantones de la Confederación Helvética. Los proyectos se admiten hasta el 31 de julio próximo, después de cuya fecha se adjudicarán dos premios de 2.000 y 1.000 francos á los autores de los proyectos aprobados en primero y segundo lugar.

Los artistas españoles que deseen tomar parte en dicho concurso podrán acudir para adquirir datos sobre el terreno donde debe construirse y demás pormenores á Mr. Paul Chapuy, cónsul general de la Confederación Británica en esta corte, calle Ancha de San Bernardo, núm. 20.

Veríamos nosotros con la mayor satisfacción que este anuncio tan interesante como digno, se hiciese general en España, y que nuestros artistas, acudiéndole con benevolencia, tomaran parte en el concurso.

Hemos tenido el gusto de leer la novela, cuya publicación ha terminado poco tiempo hace, titulada *La Cruz de las Matrimonios*, original de D. Evaristo Llorente Salazar, pseudónimo bajo el cual se oculta un joven y correcto escritor. Como este género de literatura está tan desacreditado en España y no por falta de abundancia sino de bondad, creemos interesante la aparición de una obra de esta clase donde no se ven desatendidas como acontece comúnmente, las prescripciones del arte y de la moral.

Pensamos dedicar mas espacio al exámen de esta novela cuyo argumento se aparta por completo del de la comedia del Sr. Eguilaz que lleva un título semejante, y entonces estensamente manifestaremos nuestro humilde parecer.

LOS MARTIRES DE POLONIA.

Con este título debe, muy en breve, ver la luz pública una novela escrita por uno de los redactores de este semanario. Los prospectos que acompañaremos en el número próximo podrán poner á nuestros lectores al corriente de las condiciones de la publicación.

LOTERIA.

SORTEO DEL 18 DEL PRESENTE.

En el sorteo celebrado el 18 no ha tocado ningun premio á la compañía.

SORTEO DEL 30.

Para este sorteo toma la empresa los veinte medios billetes que ya conocen los socios de esta compañía.

EL CAMINO DE PRESIDIO.

Se han repartido las entregas 7 y 8 de esta novela social, y en esta semana recibirán nuestros abonados la 9.ª y 10.ª.—Los señores que están en descubierto se servirán ponerse al corriente para que no sufran retraso.

Es muy conveniente advertir que esta novela no tiene nada que ver con la suscripción de *El Madrileño*; el pago es completamente separado.

SORTEO DE LOS TREINTA REGALOS.

El 18 de agosto tendrá lugar el sorteo de los treinta regalos ordinarios correspondientes al dicho mes, así como los extraordinarios.

Los señores suscritores, cuyo abonó termina en el presente mes, se servirán renovarlo si han de continuar recibiendo *El Madrileño*.

La lista de los sorteos la daremos por separado para no privar al periódico de su lectura. Nos imponemos este nuevo sacrificio en gracia del aprecio que nos merecen nuestros constantes suscritores.

Habiéndonos preguntado por muchas personas que desean suscribirse al *Madrileño*, como obtarian á los beneficios de la caja de ahorros para casos de enfermedad, no siendo suscritores desde 1.º de año; debemos manifestar: «Que todo el que ingrese en la suscripción de *el Madrileño* después de la fecha citada en el art. 4.º del reglamento, solo podrá optar á los beneficios de la Caja de Ahorros, después del primer semestre de haber verificado la suscripción. Queda por consiguiente la suscripción abierta sin tiempo limitado, arreglándose al art. 4.º del reglamento citado.

Propietario y editor responsable,
D. JOSE MORALES Y RODRIGUEZ.

MADRID, 1865.—Imprenta de J. M. y Rodriguez, Caballero de Gracia, 45, bajo.